

January 2012

## América entre el ensayo de Germán Arciniegas y la identidad narrativa

Hermano Luis Bernardo Bolívar, Fsc.  
*Corporación Universitaria Lasallista, lubolivar@gmail.com*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Bolívar, Fsc., H. B. (2012). América entre el ensayo de Germán Arciniegas y la identidad narrativa. *Revista de la Universidad de La Salle*, (59), 245-269.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# América entre el ensayo de Germán Arciniegas y la identidad narrativa\*

Hermano Luis Bernardo Bolívar, Fsc.\*\*

## ■ Resumen

Hacerse la pregunta por “el quién” de América Latina desde la perspectiva de la identidad narrativa según Paul Ricoeur, es también pensar en “el ensayo” en su doble sentido; por un lado, como experiencia y experimento; por el otro, como proceso escritural-estético, a la manera en que lo plantea Germán Arciniegas en “Nuestra América es un ensayo”. A través de él, se pueden narrar los episodios experimentados por América durante su existencia o parte de ella, no ya solamente desde un estado de prefiguración en el que los hechos se dan y se interpretan de manera aislada como sucede en la anécdota, sino con el propósito de ponerlos en conexión unos con otros como sucede en la narración, esto con el fin de realizar un proceso de configuración en el que la historia aparece como unidad con sentido.

**Palabras clave:** ensayo, ser nacional, identidad narrativa, realidad, ficción, América, narración.

\* El presente artículo es resultado parcial del proceso investigativo “El ser nacional y continental” perteneciente al semillero de investigación de la Maestría en Hermenéutica Literaria, adscrito al Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT.

\*\* Magíster en Hermenéutica Literaria de la Universidad EAFIT. Licenciado en Educación de la Corporación Universitaria Lasallista. Profesor catedrático en la facultad de ciencias sociales de dicha universidad. Miembro del Semillero de Investigación de la Maestría en Hermenéutica Literaria, EAFIT. Correo electrónico: lubolivar@gmail.com.

## Introducción

La literatura ha estado por mucho tiempo bajo el monopolio de los cánones occidentales. A través de ella Europa recogió su pensamiento. Tuvo gran influencia en la dinámica de América. En los inicios de la conquista, a muchos hombres de letras venidos a este lado del Atlántico se les encomendó la función de registrar a través de crónicas los acontecimientos sucedidos durante los viajes. Era común encontrar en los relatos de estos hombres temas sobre la geografía, las plantas, las características de los seres humanos con los que se encontraban. El género de la novela contribuyó a poner en el centro la vida propia de América. Su estilo albergaba una especie de narración a través de la cual se re-creaban toda clase de acontecimientos. Dentro de este género literario los personajes cobraban vida y, a la luz de la realidad, con un poco de ficción, trataba de presentarse una perspectiva de lo que era América; a veces como escenario donde se desarrollaba una idea o como personaje sobre el cual sucedían ciertos acontecimientos.

Con el paso del tiempo, surgió en América la conciencia sobre una nueva manera de abordar los problemas propios con un carácter de originalidad. Fue así como algunos hombres de letras tomaron conciencia de esta nueva forma de expresar los sentimientos de pertenencia a lo que era América. Para Germán Arciniegas —un hombre de letras del siglo XX— existe una fusión inseparable entre el ensayo y América, ya que los dos mantienen un carácter proyectivo, problemático e inacabado que confronta a quien detenga su mirada sobre ambos. A partir de estos presupuestos de una identidad narrativa para América, si se quiere tener una idea de lo que es ella, es preciso volcar la mirada en torno a los relatos que, sobre su historia, se han construido, ya que no se puede pensar en una América desde un solo aspecto en detrimento de todos los demás elementos que la constituyen. Lo anterior permite pensar en el tema de la “identidad narrativa” como una propuesta en la que los diversos aspectos de América se tornan en unidad. Más allá de centrar la mirada en un único aspecto de América como un elemento desde el cual se pueda definirla a partir de una perspectiva generalizadora y estática, la “identidad narrativa” permite que todos los episodios de América se vayan hilando en torno a la configuración de una

imagen que nos permita reconocerla en el escenario mundial, con la posibilidad de que se vayan añadiendo nuevos sucesos.

### **El ser nacional en América desde la perspectiva del ensayo en Germán Arciniegas**

Hablar del ser nacional y continental en América<sup>1</sup> hoy pareciera un tema agotado, ya que sobre este asunto son muchos los autores que han volcado su interés, hasta el punto de generar nuevas perspectivas a través de numerosos escritos estéticamente elaborados; aquí cabe decir que la tinta, el papel y el pensamiento se unen para dar vida a un nuevo ser en la escritura, lo que se convertirá después, sin pronosticarlo, en un incalculable valor literario para la humanidad. Por medio de ella confluyen tanto la realidad como la ficción. Están impregnadas del aire de la sociología, la antropología, la filosofía, entre otros géneros que oscilan de la escritura a la ciencia; así sucede con Germán Arciniegas, quien cuenta con gran habilidad a la hora de mezclar este tipo de géneros al referirse a las fascinantes situaciones de América a través de sus ensayos.

Así como el pensamiento occidental contaba con unas categorías para abordar el tema de la identidad, también en América hubo y sigue habiendo formas originales para hacerlo. Piénsese en este momento, en la influencia que en América tuvo el ensayo, luego la novela, como una forma de expresar las emociones y sentimientos propios. Germán Arciniegas, de manera habilidosa, pone en el mismo crisol escritural diversos géneros, tanto de la literatura como de la ciencia. Gracias a su formación y experiencia que le ha dado el conocimiento que tiene de la realidad latinoamericana y de otras partes del mundo, Germán Arciniegas le concede a la literatura un espacio mayor en su deseo por “re-crear” el pasado, poniendo en el centro de su reflexión aspectos propios de la realidad latinoamericana, lo que hace desde su aproximación a los detalles, que muchas ocasiones escapan a los agudos ojos de escritores; trata de establecer una perspectiva distinta a la que otros han realizado en su interés por establecer una idea de lo que es América; Cobo Borda dice al respecto: “el papel de

---

<sup>1</sup> Me refiero aquí, y en adelante, con la palabra “América” a la región ubicada al sur del Continente de América como lo deja en claro Arciniegas durante el recorrido de “Nuestra América es un ensayo” y que se precisa durante este artículo más adelante (Arciniegas, 2012, pp. 46 y 48).

Arciniegas como historiador se revalúa en importancia. Apuntó hacia la historia cotidiana; a cómo se hacían las casas, desde el bohío indígena al rascacielos funcionalista, a la micro-historia, y dedicó pormenorizada atención [...] a las mujeres y a los grupos populares insurrectos” (Cobo, 2012, p. 31).

Fue la mente osada de Arciniegas, permeada por el mundo de la ficción, lo que le permitió ampliar el campo de navegación a través de sus ensayos sobre América. Recordemos lo que dice Héctor Jaimes (2001) en *La reescritura de la historia en el ensayo hispanoamericano* (citado por Cobo 2012, p. 35): “Arciniegas busca poner en perspectiva el pasado en la medida en que lo reinventa estéticamente. Este es un proceso simultáneo y audaz, ya que al valerse del ensayo, no le rinde cuenta ni al historiador ni al novelista; y al mismo tiempo llega a producir una interpretación histórica - verosímil, estética y objetivamente hablando - que re-crea el pasado” (Jaimes, 2001, p. 117).

Para Arciniegas, aunque a la literatura se la tilda de nadar entre el mundo de la realidad y la ficción de manera desorientada, es precisamente este carácter intermedio lo que le da la posibilidad de auscultar otras orillas no identificadas todavía, ya que un viaje determinado por los documentos y archivos científicos por sí solos, propio del positivismo, como sucede con otros géneros, no permite llegar hasta ellas. Héctor Jaimes reconoce que Arciniegas no desvirtúa la utilidad de la fuente documental, sino que, además de la importancia que le concede, también es necesario integrarla a la perspectiva de alguien que la interpreta; así lo enuncia Jaimes: “según Arciniegas, una de las bases fundamentales para reescribir la historia es el documento, pero el documento por sí solo no basta si no existe un intérprete que una los puntos sueltos entre un acontecimiento y otro” (Jaimes, 2012, p. 55). La realidad empírica terminaría por anclar cualquier intento de ruta bajo coordenadas reducidas a la experiencia de la realidad física, lo que restringiría las posibilidades de navegación. De manera similar habría ocurrido con aquellos hombres que se lanzaron al mar, desafiando los peligros del azar con el ferviente propósito de venir a un lugar inexplorado anteriormente. Si ellos se hubieran detenido ante las inseguridades y el miedo que causa lo desconocido, tal vez este proyecto de América, al menos como lo conocemos hoy, con todas sus implicaciones negativas y positivas, no fuera posible.

El ensayo se convierte para Arciniegas en una manera de configurar una idea sobre América; de la misma manera, este género ha cautivado muchas mentes prodigiosas de la humanidad en diversas latitudes del mundo como es el caso de Montaigne; aunque Consuelo Triviño considera que para Arciniegas el ensayo se remonta a los inicios del “descubrimiento”; en las crónicas de los cronistas de Indias, y no tanto a Montaigne como piensan algunos, y que este más bien, por el contrario, se sirvió de estos documentos para afinar su discurso anticolonialista a través del género del ensayo (2012, p. 87).

Este género se fusiona, según Arciniegas, con la realidad de América. Ambos poseen las mismas cualidades de novedad y ensayo, entendido este desde su doble connotación, por un lado el escritural y, por el otro, el de experiencia, aunque el ensayo como escritura sirva para expresar las experiencias de América. Así nos lo hace saber el propio Arciniegas en su ensayo “Nuestra América es un ensayo”: “El ensayo, que es la palestra natural para que se discutan estas cosas<sup>2</sup>, con todo lo que hay en este género de incitante, de breve, de audaz, de polémico, de paradójico, de problemático, de avizor, resultó desde el primer día algo que parecía dispuesto sobre medidas para que nosotros nos expresáramos” (p. 46).

Liliana Weinberg, en un texto titulado *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*, dice que “América es problema, desafío, provocación, novedad, que rompe sobre las ideas tradicionales sobre el continente y obliga al ejercicio del ensayo” (Weinberg, 2001, p. 89). De la misma manera, Germán Arciniegas nos pone de frente con una definición de lo que es América, sin agotarla del todo, a través del ensayo, como una manera de mezclar en la narración la realidad con la ficción, ya que tanto el ensayo como América son dos realidades inagotables y misteriosas para quienes se enfrentan a ellas; tanto el uno como la otra contienen un carácter “híbrido” de circunstancias; por ejemplo, en el ensayo confluyen notas periodísticas, documentos históricos reales e imaginarios, siendo así el ensayo como la forma de un centauro, mitad humano y mitad animal, según Alfonso Reyes, citado por Triviño Anzola de la manera siguiente: “Este centauro

---

<sup>2</sup> Con el término de “estas cosas” se refiere aquí Arciniegas a todas las experiencias y problemas vividos por América durante el proceso de independencia y emancipación; uno para designar la ruptura con los españoles y el otro para referirse al proceso intelectual que llevó a la independencia.

de los géneros donde hay de todo y cabe de todo, propio hijo caprichoso de una cultura que no puede responder ya al orbe circular y cerrado de los antiguos, sino a la curva abierta, al proceso en marcha, al etcétera...’ cantado ya por un poeta contemporáneo preocupado de filosofía” (2012, p. 86).

Esto supone que América, al igual que el ensayo escritural, alberga el cruce de razas, de los indios y los españoles en un momento de la historia; más adelante, también sucede lo mismo con la aparición de los negros en el escenario geográfico. Con el cruce de razas se produjo en América el llamado mestizaje, fenómeno que la determinaría para el resto de su existencia. El mestizaje cubrió la realidad de América y a ella se le otorga un valor fuerte en la constitución de lo que es hoy.

Después de haber hecho una presentación de lo que es América con relación al ensayo y todo lo que ello implica, para efectos de intentar realizar un análisis sobre la identidad de América que recoja toda su diversidad y su carácter original, tema central de este artículo, propongo a continuación trascender una definición meramente estática, sustancialista, de la identidad tal como sucedió en el pasado; por el contrario, propongo una interpretación en la medida que esta fluye de manera dinámica en el transcurso de la historia, como bien lo deja ver Arciniegas al referirse a América como “ensayo, problema y proyecto”. Germán Arciniegas nos pone ante una América lanzada hacia el futuro, cargada de esperanza, no solo para quienes llegaron a estas tierras hace más de cinco siglos, en su afán por liberarse también de las circunstancias propias de la vida occidental, en la que estaban sumidos. América cuenta con la peculiaridad de estar en apertura a nuevos episodios existenciales que han de marcar la historia venidera, tanto para los recién llegados como para los que han vivido en estas tierras durante siglos, de lo cual no hablan muchos escritos al referirse a la historia de América. Germán Arciniegas es consecuente con este deseo de poner a América de cara con el futuro de manera original y distinta al hablarnos de una América posible, situación que hace evidente en toda su escritura ensayística. Consuelo Triviño resalta cuatro aspectos importantes en la forma escritural de Arciniegas: “necesidad de expresar, primero, un concepto del ser humano como proyecto, como posibilidad —no se confunda este concepto con la idea de que los americanos son inmaduros—; segundo, una voluntad

de “ser americano”; tercero una necesidad de escapar de las generalizaciones; y, por último, un placer de ser distinto, inclasificable, diverso, plural, indisciplinado, irreverente” (Triviño, 2012, p. 93).

Siendo consecuentes con lo anterior, creo que el tema de la identidad, comprendida esta desde la narración, nos permite ubicarnos en la misma línea de Germán Arciniegas a través de sus ensayos, sobre todo desde “Nuestra América es un ensayo”, donde echa mano de las experiencias de América y establece conexiones entre unas y otras para configurar una imagen de lo que es ella. Recordemos lo que Héctor Jaimes nos dice al respecto: “el acontecimiento<sup>3</sup> histórico se halla inserto dentro de un discurso de asociación aproximativa en donde el ensayista, por conjetura e intuición, crea conexiones, hace síntesis, y descubre la historicidad de cada evento” (2012, p. 55). Para esta tarea cabe recordar la propuesta de Paul Ricoeur (2006, p. 998) cuando habla de la identidad narrativa como una posibilidad de ensanchar las paredes de “lo mismo” al reconocimiento de la diferencia presente en los múltiples relatos que componen una tradición, pensamiento que además comparten pensadores como Charles Taylor y Alasdair MacIntyre en un interés por hablar de un identidad comunitaria, que trasciende el campo meramente individual. Pero antes de hablar del ensayo en Germán Arciniegas como posibilidad de una identidad narrativa, que será la reflexión final de este artículo, veamos algunos ejemplos narrativos en los que se alcanza a configurar una imagen de América a partir de una o varias narraciones.

### **América compuesta por una tradición de relatos ensayísticos**

América es un gran relato inacabado en el que confluyen múltiples historias. A través de ellas se narra su historia desde antes de su “fundación”, y pongo esta palabra entre comillas para designar el proceso que se dio desde la venida de los españoles, quienes llegaron a América para asentar las formas de vida del antiguo mundo sin reconocer las particularidades del “nuevo” al que apenas llegaban. Recordemos aquí el trabajo de Eduardo Galeano (2007) en su texto

---

<sup>3</sup> Entendamos por acontecimiento aquello que irrumpe más allá de las estructuras o lo convencionalmente establecido, lo que tiene carácter de novedad, de la misma manera “tan inesperada” que lo tuvo América con su aparición en el escenario mundial.

titulado *Memorias del fuego*, a través del cual narra de manera poética, hasta el punto de tocar los sentimientos de los personajes, el tema de los orígenes y, de manera intercalada, la vida del viejo mundo y del nuevo.

De otra manera, también hay textos que nos hablan de la importancia que tuvieron las narraciones durante la colonia; a través de las cuales ya se empieza configurar una historia identitaria singular de América; de la forma como lo menciona Alejo Carpentier al insinuar en *El arpa y la sombra* que los textos de Colón son fundacionales en la literatura latinoamericana; Echevarría lo cita de la manera siguiente: “En el esquema convencional de la historia literaria latinoamericana, los textos de Colón constituyen el origen, el comienzo de la tradición narrativa, el escrito fundador. Colón fue el primero en dar nombre a las cosas del Nuevo Mundo, como el de Adán de Blake, un gesto que en la ideología neorromántica de Carpentier señala el inicio de la literatura latinoamericana” (1988, p. 65).

Los primeros relatos que sobre América se hicieron distan mucho de los cánones que hoy se adoptan en la literatura latinoamericana en su deseo de mantener independencia y originalidad; ya que aquellos adoptaron los parámetros fijados por la autoridad en la presentación de informes y crónicas sobre lo que iba sucediendo durante la conquista; el más sobresaliente era el notarial. Al respecto Echevarría continúa diciendo que “la historia y la ficción latinoamericanas, la narrativa de América Latina, fueron concebidas al principio en el contexto del discurso de la ley, una totalidad secular que garantizaba su veracidad y hacía su circulación posible” (p. 35).

Para Arciniegas, antes de la llegada de los españoles, estas tierras ya estaban habitadas por personas, y no de salvajes sin alma como lo pensaban y lo expresaban algunos que vinieron a estas tierras del otro lado del Atlántico. América alberga una forma de vida en la que la realidad es percibida de manera distinta; y aunque sus lentes le permiten mirar de otra forma, no por esto se le puede desconocer su realidad histórica. Todo el proceso histórico de América ha servido para enriquecer las miradas de unos y de otros, de nativos y de extranjeros, de españoles y de indígenas. En el proceso de configuración de una identidad de América desde una perspectiva narrativa, cobra interés lo que

pasa con ella antes y después de la llegada de los extranjeros; temas como el descubrimiento, el mestizaje y la independencia ejercen gran importancia.

América cuenta con una riqueza de situaciones propias que hacen de su proceso histórico una fuente inagotable para los relatos orales y escritos como ha sucedido durante siglos. Muestra de ello son los diversos volúmenes en los que se ha tratado de condensar la verdad de lo que ha acontecido en América, reunidos en escritos que recogen la perspectiva de las ciencias sociales, científicas y literarias. Sin embargo, a pesar de todo este esfuerzo, se puede decir que aún no se ha saciado el deseo de escribir sobre ella porque la construcción de horizontes por parte de quien escribe es una tarea inagotable, equiparable a las miradas de cuantos han habitado este mundo y lo siguen haciendo. Pensemos en dos acercamientos al respecto. Por un lado está Hans Georg Gadamer, para quien el "horizonte es el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto" (2003, p. 372) y Encarna Llamas, citando a Daniel Innerarity, en su texto *Charles Taylor: Antropología de la identidad* dice que:

El horizonte que dota de sentido la experiencia está integrado también por la concepción de sí mismo que tenga el sujeto, y, por lo tanto, los horizontes de sentido cambian con la evolución de la comprensión que tiene el ser humano del mundo y de su relación con él. Es decir, los horizontes de sentido cambian a lo largo de la historia en función del cambio de paradigmas, ya que cada sujeto vive en su interpretación del mundo, de sí y de su relación con él, en "su mundo", configurado en parte por cambios culturales. Estos cambios a su vez se hacen patentes en el arte, la literatura, la música, etc. (Llamas, 2001, p. 59)

Lo anterior también nos permite decir que, con la aparición de nuevos horizontes, cabe la posibilidad de que haya una fusión entre uno y otro en la medida que se permita el encuentro entre ellos para ampliar la perspectiva en uno nuevo, lo que Hans Georg Gadamer expresa como el "desplazarse" del que observa; recordemos: "este desplazarse no es ni empatía de una individualidad en la otra, ni sumisión del otro bajo los propios patrones; por el contrario, significa siempre un ascenso hacia una generalidad superior, que rebasa tanto la particularidad propia como la del otro" (Gadamer, 2003, p. 375). Esto es lo

que hace Arciniegas al querer presentarnos una perspectiva de la historia de América a partir de la ilación de las vivencias que confluyen en América como una manera de "re-crear" su historia.

Algunos intelectuales de Europa, entre ellos Hegel (Arciniegas, 2009, pp. 205-211), acuden a sus escritos para abordar lo sucedido durante la conquista: ¡he aquí los horizontes! Para ellos, desde una perspectiva eurocentrista, lo importante es resaltar los privilegios que ha obtenido América por haber entrado en relación con el "Viejo Mundo" para enriquecerse tanto en lo cultural, lo religioso, lo político y lo histórico; sin embargo, de lo que poco se habla, a no ser que se haga desde una perspectiva u horizonte de América, es que muchas de las personas que se embarcaron hacia este lado del Atlántico venían con el propósito de buscar para sus vidas mejor suerte de la que tenían anteriormente. Aquellos que se embarcaron en el viaje a este continente, venían con el deseo de quitarse de encima el infortunio que les acompañaba en su vida durante su permanencia en Europa, pues muchos de ellos estaban condenados a cierto ostracismo interno en cuanto sus palabras no eran tenidas en cuenta en los asuntos de su tierra; tampoco gozaban de los privilegios y comodidades dentro de la dinámica social y económica. Esto era un privilegio de las clases acomodadas. Veían en América una esperanza de realización. Algunos escritores de América, entre los cuales figura Germán Arciniegas, dicen que quienes encontraron la libertad y la independencia en América fueron más los llegados a estas tierras de América que los mismos habitantes de este lado, por lo que el tema de la independencia, tema central en "Nuestra América es un ensayo", se remite, ya desde el mismo proceso del descubrimiento de América, a los conquistadores venidos de Europa y no solo de América con respecto a España, lo que genera una dinámica independentista en doble vía.

Una narración cuya perspectiva es la de engrandecer la imagen triunfalista de Europa en detrimento de América, omite hablar de la actitud violenta con que llegaron los extranjeros a saquear y usufructuar las riquezas de América para su beneficio. Usurparon las riquezas de América. Tanto el oro como la abundancia y variedad de productos agrícolas y vegetación fueron cargados para entregárselos a los reyes al otro lado del Atlántico. Todas estas situaciones sobre América, cercanas a la época colonial, como de los más recientes a nuestra época,

como bien lo hace Arciniegas a través de “Nuestra América es un ensayo”, han sido recogidas en distintos relatos como ya se resaltó anteriormente.

Como elementos centrales en las narraciones que se presentan a continuación, sobre América, se encuentran, además, temas sobre las características físicas y climáticas de América, las cuales fueron asumidas por algunos escritores como aspectos que influían de manera determinante en el desarrollo de los aspectos físicos y psicológicos de sus habitantes, lo que ocasionó reduccionismos y determinismos en la manera en que se comportaba el ser humano en escenarios sociales, políticos y económicos; esto obedecía a una negación de otros aspectos históricos. Entre algunos de los autores más sobresalientes en este aspecto están Domingo Faustino Sarmiento y José Vasconcelos, también ensayistas prestigiosos, reconocidos por Germán Arciniegas.

Para estos autores, la geografía y las características climáticas influían en las formas de ser de los habitantes de América. Para Sarmiento había un interés por la antinomia civilización y barbarie, ya que las condiciones físicas y climáticas llevaban a que el hombre argentino asumiera comportamientos de barbarie (1999, pp. 17-32); así lo presenta Sarmiento: “la vida del campo, pues, ha desenvuelto en el gaucho, las facultades físicas, sin ninguna de las de la inteligencia. Su carácter moral se resiente de su hábito de triunfar, de los obstáculos y del poder de la naturaleza: es fuerte, altivo, enérgico” (Sarmiento, 1999, p. 31); también sucedía que algunos hombres en sus largos viajes de un lugar a otro aprendiera a defenderse o someter a otros hombres a sus intereses:

Así es, como en la vida argentina, empieza a establecerse por estas peculiaridades, el predominio de la fuerza brutal, la preponderancia del más fuerte, la autoridad sin límites y sin responsabilidad de los que mandan, la justicia administrada sin formas y sin debates. La tropa de carretera lleva un cañoncito giratorio en la que va a la delantera. Si los bárbaros la asaltan, forma un círculo, atando unas carretas con otras, y casi siempre resisten victoriosamente a las codicias de los salvajes, ávidos de sangre y de pillaje (1999, p. 22).

También se puede descubrir en la obra de Faustino Domingo Sarmiento una manera en que el autor se proyecta en el personaje central de la obra; en la

medida que este experimenta la sensación del miedo ante el tigre, así también Sarmiento ante la opacidad de su destino; su relación con su obra le posibilita un grado de auto-comprensión. En su novela *Facundo*, Sarmiento realiza una especie de radiografía de un personaje llamado de la misma manera que la novela. Roberto González Echevarría resalta que Sarmiento, en la medida que se adentra a las situaciones del “mundo circundante” a través de la literatura, también explora su mundo personal para comprenderse en el horizonte. Observemos: “Sarmiento, el narrador omnisciente del libro, está preso en la misma trampa (en la que se encuentra Facundo Quiroga en su controversia por matar al tigre). Debido a su identificación con Facundo Quiroga y Rosas, la aniquilación de estos equivale a la suya propia, Él también está ciego ante su destino, que será como la de ellos. En la historia de la literatura, Sarmiento vive gracias a Facundo Quiroga” (Echevarría, 1998, p. 176).

Facundo es una narración en la que se puede observar la dificultad de la auto-comprensión sin la vinculación a ciertos rasgos que describen la realidad; observemos a este respecto lo que nos dice Encarna Llamas: “nos conocemos a nosotros mismos en nuestra percepción del mundo como parte de él, como vinculados a él por nuestra condición de agentes corporales” (2001, p. 53). Facundo Quiroga encarna la tiranía, ya que personifica al militar Juan Manuel Rosas; pone al otro lado con el estigma de enemigo a quien no comparta sus pensamientos e ideales (Vasconcelos, 2010, pp. 84-85). Aunque el escenario es Argentina en tiempos del caudillismo, su influencia se extiende a lo que podría ser cualquier escenario de la “sociología latinoamericana”. En Argentina, se recrea la vida de la ciudad y del campo; se construye a partir de estos lugares una antinomia entre civilización y barbarie, en la que la primera está enmarcada por la dinámica de la ciudad; a este respecto observemos la descripción que hace el propio Sarmiento de la ciudad Argentina: “la ciudad argentina es el centro de la civilización argentina, española, europea; allí están los talleres de las artes, las tiendas del comercio, las escuelas y colegios, los juzgados, todo lo que caracteriza, en fin, a los pueblos cultos” (1999, p. 25); mientras que deposita en la zona rural la barbarie, debido a sus características agrestes, miremos:

El hombre de la campaña, lejos de aspirar a semejarse al de la ciudad, rechaza con desdén, su lujo y sus modales corteses, y el vestido del ciudadano, el frac, la capa, la

silla, ningún signo europeo puede presentarse impunemente en la campaña. Todo lo que hay de civilizado en la ciudad, está bloqueado allí, proscripto afuera, y el que osara mostrarse con levita, por ejemplo, y montado en silla inglesa, atraería sobre sí las burlas y las agresiones brutales de los campesinos (pp. 25-26).

Otro autor, con características temáticas similares al texto de Sarmiento, es José Vasconcelos, quien va un poco más allá de resaltar ciertos condicionamientos a razón de las características del medio natural, al concluir que ninguna raza estaba en condiciones superiores a la otra, a no ser por condiciones de las dinámicas sociales (2012, pp. 47, 70).

Así como sucedió con el sometimiento de una raza sobre otra en Europa en sus muchas guerras de conquista, de la misma manera aconteció en América. Los españoles sometieron a los indios, pero tanto ganó y perdió el uno como el otro sus propios rasgos, a diferencia de lo que sucedió en Norteamérica, en la que una raza, la blanca, desplazó a la del indio. Por el contrario, Vasconcelos encuentra en el mestizaje una alternativa para romper con la relación antagónica entre Europa, Norteamérica y América (2010, pp. 111-142).

La condición del mestizaje, fruto del encuentro entre tres mundos, deviene en una similitud entre lo que es América y el ensayo. Ella, de igual forma, es lanzada hacia el futuro, que rompe con los prejuicios del "no se puede". Todos los espacios de la tierra, dice Vasconcelos, están abocados a aceptar el mestizaje y a dejar de defender la idea de la pureza de razas, ya que esto es imposible. América es un ejemplo tipo ensayo que busca la realización del rompimiento de las barreras para la mezcla de sangre, de sentimientos y pensamientos. Figuras como el Inca Garcilaso de la Vega materializan la imagen más predominante del mestizaje; con él se establece una ruptura de lo local e individual para pasar a lo universal. Recordemos que el Inca es mitad indio, mitad español; hijo de una princesa india y de un capitán español, obtuvo un puesto central en tiempos de la colonia por sus habilidades en el mundo de las letras, pues se valió de ellas para hablar de los dos mundos a los que pertenecía, tanto del mundo de América, del que provenía su madre y del español, del que era su padre. Germán Arciniegas encuentra en la figura de El Inca una imagen para resaltar el

valor del ensayo, ya que su condición reflejaba una situación de ensayo, según Arciniegas “hombre-ensayo” (2012, p. 46) en el mundo.

Con todo el cúmulo de relatos sobre los episodios de América como los presentados anteriormente, no se puede hablar de un proceso concluido en torno a ella, porque su historia aún no ha terminado. América se ha transformado, ha devenido en distintas maneras de presentarse ante los ojos de los espectadores del mundo, pero, en medio de esta diversidad, hay algo que perdura en ella más allá de la tradicional idea estática de identidad de la persona, pensada durante la edad media, como “la sustancia individual de naturaleza racional” (Abbagnano, 2004, p. 1810). Según hemos visto, desde la perspectiva de Germán Arciniegas, Faustino Sarmiento y Vasconcelos, existe en América algo que le da su carácter de ser América y no Europa o Norteamérica a partir de sus múltiples relatos, lo que difícilmente pudiera darse en razón de la influencia del mundo occidental y norteamericano sobre América; lugares que con su influencia geopolítica ponían las condiciones sobre la manera en que debía darse el proceso social, político y económico en las dinámicas del “mundo de la vida”, a tal punto de afectar la cultura. Como lo hemos observado en las ligeras presentaciones de las narraciones anteriores, en la escritura de Faustino Domingo Sarmiento y José Vasconcelos, ha existido un interés en América por reivindicar cierto estado de singularidad y originalidad con respecto al mundo europeo, exaltando sus particularidades físicas y psicológicas. De lo contrario, América podría seguir siendo una colonia más, un apéndice de otro continente a causa de los intentos que sobre ella se ha ejercido de someterla. Esto es lo que aproximativamente vamos a tratar de desarrollar en la reflexión siguiente con la temática de la identidad narrativa, ya que esto nos permite poner en conexión diversas situaciones a través del hilo conductor de la singularidad y la originalidad.

La continuidad de América sucederá así hasta que todos los personajes y episodios que la conforman se ausenten del escenario planetario. Puede ser que llegue un día en que esto suceda y su historia llegue a su fin cuando no quede nadie que cuente sus relatos y pueda realizar múltiples interpretaciones de ellos. Por el momento, quedémonos con la certidumbre de que nuevos hombres llegaran cargados de horizontes, ávidos de interés por su historia, que la leerán e irán articulando pieza por pieza como un rompecabezas para dar a luz

nuevas maneras de comprenderla en su singularidad, sin agotar tal comprensión de una vez por todas.

A continuación nos introduciremos en la reflexión final sobre el tema propuesto desde el inicio en este artículo. Recordémoslo nuevamente: la identidad narrativa en la construcción del ser de América a partir de Germán Arciniegas en el texto “Nuestra América es un ensayo”.

### **Germán Arciniegas y la identidad narrativa de América desde “Nuestra América es un ensayo”**

*Responder a la pregunta “¿quién?”, como lo había dicho con toda energía Hannah Arendt, es contar la historia de una vida. La historia narrativa dice el quién de la acción. Por lo tanto, la propia identidad del quién no es más que una identidad narrativa. En efecto sin la ayuda de la narración, el problema de la identidad personal está condenado a una antinomia sin solución: o se presenta un sujeto idéntico a sí mismo en la diversidad de sus estados, o se sostiene siguiendo a Hume y a Nietzsche, que este sujeto idéntico no es más que una ilusión sustancialista, cuya eliminación no muestra más que una diversidad de cognición, de emociones, de voliciones. El dilema desaparece si la identidad entendida en el sentido de un mismo (idem), se sustituye por la identidad entendida en el sentido de un sí-mismo (ipse); la diferencia entre idem e ipse no es otra que la diferencia entre una identidad sustancial o formal y la identidad narrativa (Ricoeur, 2006, pp. 997-998)*

*Saber quién soy es como conocer cómo me encuentro. Mi identidad se define por los compromisos e identificaciones que proporcionan el marco u horizonte dentro del cual yo intento determinar, caso a caso, lo que es bueno, valioso, lo que se debe hacer, lo que apruebo o a lo que me opongo. En otras palabras, es el horizonte dentro del cual puedo adoptar una postura. (Taylor, 1996, 43)*

Para hablar de la identidad de América desde un horizonte o perspectiva narrativa, tal como lo muestran las anteriores citas de Paul Ricoeur y Charles Taylor, o lo que es lo mismo, preguntarnos por quién y no qué es América, es necesario identificar aquello que a pesar de las constantes transformaciones sufridas como comunidad histórica se ha mantenido perenne durante el paso del tiempo. En ese constante devenir de la historia de América, aunque han aparecido nuevas maneras de manifestarse, se puede hablar de algo peculiar que corresponde a su modo de estar en el mundo. Si se quiere hablar de una identidad de América desde una perspectiva narrativa, es preciso reconocer a América como un personaje en el escenario mundial, con una historia que se ha ido configurando a lo largo de la narración o “disposición de los hechos” como lo recuerda Ricoeur (2007, p. 88) a propósito de la definición que Aristóteles concede al *Mythos*, en la que se ponen en conexión aquellas situaciones a partir de un hilo conductor, que a pesar del paso del tiempo y de las transformaciones durante el mismo, permiten resaltar unas imágenes duraderas que le dan el “carácter” propio de algo con existencia. Recordemos que Ricoeur define el carácter desde una perspectiva “en términos de disposición adquirida” (1996, p. 115) como “el conjunto de signos distintivos que permiten identificar de nuevo a un individuo humano como siendo el mismo” (p. 113) o “conjunto de disposiciones duraderas en las que reconocemos a una persona” (p. 115).

Para América esta condición identitaria no es algo que se ha dado de una vez y por todas desde un solo aspecto o episodio de su existencia, ni de manera fácil, sino que a diferencia de lo que aconteció por mucho tiempo frente a la antigua respuesta que se dio y se ha dado a la pregunta por la *cosa*, hay una superación de esta idea. En esta línea generalizadora y estática, Descartes en la segunda meditación, citado por Paul Ricoeur dice: “¿Qué es una cosa que piensa? Es una cosa que duda, que entiende, que afirma, que niega, que quiere o no quiere, que también imagina o que siente” (1996, p. XVIII). Trasladando esta pregunta a la identidad de América, y a diferencia de las anteriores referencias constantes en torno al pensamiento, se puede responder a partir de un reconocimiento de su diversidad, que como sujeto concreto, con historia, se presenta en el orden mundial a comienzos del siglo XVI de manera confusa, tal como lo podemos descubrir del puño y letra de los cronistas de Indias; no es fácil referirse a América desde un solo aspecto, aunque el pensamiento haya

servido para poner en relación todas sus circunstancias; ella nos desafía en su multiplicidad de hechos; recordemos lo que dice Germán Arciniegas sobre América: “de todos los personajes que han entrado a la escena en el teatro de las ideas universales, ninguno tan inesperado ni tan extraño como América” (Arciniegas, 2012, p. 45).

Con lo anterior, Arciniegas nos introduce en una perspectiva del mundo como una obra literaria en la que participan diversos personajes y diversas acciones, entre ellos América como un personaje sin construir de una vez y por todas, dándole a ella el carácter de novedad. Algunos se refieren a ella como “Nuevo Mundo”, como un nuevo acto de creación, que se va construyendo en la medida que pasa el tiempo y que las acciones se van conectando unas con otras. A pesar de su carácter inconcluso, se puede hablar de una identidad de América a partir de las diversas narraciones que sobre ella se han escrito.

Recordemos que Arciniegas a través de su ensayo, el que nos ocupa en este momento, nos muestra cómo se van relatando los distintos momentos por los que pasa América, retrocede hasta la época precolombina, sobre la cual no todos sus biógrafos hacen mención; ya que para muchos América empieza con el descubrimiento, el sometimiento y la conquista que sobre ella ejerció España. Más adelante, Arciniegas nos ubica en el episodio de la independencia y del proceso vivido antes de que esta se diera, con el propósito de llegar a decir que, más que un estado de guerra, en América lo que se avecinaba era una revolución, porque, dice Arciniegas, “nunca pensamos en una guerra, sino en una revolución” (2012, p. 46). Arciniegas reconoce que en todo este proceso de la identidad narrativa de América también el campo de la intelectualidad de muchos hombres ha tenido una fuerte influencia; lo cual se agudiza con la entrada de los estudios académicos en las universidades, interesados por el análisis de los aspectos propios, aunque en algunos casos se acudiera a métodos foráneos. Dilthey nos habla de un proceso en que las partes dejan de percibirse de manera aislada para remitirnos a algo que confiere un estado de unidad de la manera siguiente:

El curso de la vida consta de partes, de vivencias que se hallan en mutua conexión interna. Cada vivencia individual está referida a un sí-mismo del cual es parte; por

la estructura, está vinculada a las otras partes en una conexión. En todo lo espiritual encontramos conexión; de modo que la conexión es una categoría que brota de la vida [...] la conexión de la vida nos es dada solamente porque la vida misma es una conexión estructural, en la cual las vivencias se hallan en relaciones vivibles. Esta conexión es concebida bajo una categoría abarcante, la cual es un modo de proposición acerca de toda realidad efectiva, a saber, la relación del todo y las partes (Dilthey, 2000, p. 121).

Del mismo modo, el ensayo concebido en su vertiente narrativa nos permite la identificación de distintos momentos por los que ha pasado América y la manera como estos se van articulando hasta permitirnos comprender un sentido que pone en unidad todo lo demás. El ensayo en su doble connotación permea todo el ser de América; desde sus características físicas y mentales, piénsese en todos los procesos instaurados en América, y que Arciniegas se da a la tarea de recoger en sus ensayos. Para Europa, un mundo donde se pensaba que todo estaba dicho, generó mucha sorpresa el haberse encontrado a su paso el continente americano. Nadie se imaginaba que existiera la posibilidad de algo con existencia tan distinto como lo es América; por lo cual, Arciniegas reconoce el carácter de América como “una novedad insospechada que rompe con las ideas tradicionales” (Arciniegas, 2012, p. 45) que “tienta, provoca, desafía a la inteligencia” (p. 45) de los hombres que se enfrentan a su realidad; lo mismo que sigue sucediendo hoy.

A partir de la narración que hace Arciniegas y de su estilo estético dado por el carácter literario de sus planteamientos, aspecto que se pone de manifiesto en la forma de su escritura de tinte persuasivo, emotivo y testimonial; mientras enuncia situaciones del pasado, del presente y del futuro, se inserta en su discurso como asumiendo una posición de pertenencia de los hechos, al mismo tiempo que interpela y cuestiona al lector. Durante todo el ensayo de Arciniegas, se va estableciendo una preocupación por el tema del ensayo como una oportunidad de resaltar la originalidad y novedad de América; la lucha incesante por la independencia de América que se teje alrededor del ensayo como hilo conductor. He aquí la respuesta a la inquietud inicial sobre aquello que ha perdurado en América pese a su diversidad: su condición de ensayo. Con el propósito de ir identificando en la narración de Arciniegas ciertas características

que permitan ver cómo se va configurando una idea de lo que es América, y al mismo tiempo “quién” es ella como lo plantea Ricoeur, observemos algunos aspectos a continuación.

Arciniegas presenta a manera de narración la mezcla entre aspectos históricos y de ficción en la historia de América. Recordemos que durante su ensayo, Arciniegas resalta el valor de conjugar lo uno con lo otro en circunstancias de tanta violencia; como las que ha vivido América en su deseo por ganar su emancipación, de la siguiente manera: “la lucha llega a tales extremos que nos parece que la historia pasa a ser un género demasiado académico y clásico para recoger escenas tan violentas como las que cubren de sangre, lágrimas y lodo las jornadas trágicas de algunas repúblicas” (Arciniegas, 2012, p. 50).

En un momento en que la narración de los acontecimientos se va presentando progresiva, aparece un tono de voz personal y directo en el que el enunciador, aquí el mismo autor, se pone de manifiesto dentro del relato, ocupando un lugar solidario con las víctimas y de reproche con los victimarios que desean someter a América; asume una posición de análisis sobre hechos que narra en el presente como ya lo veremos a continuación en la exposición de algunos aspectos del texto de “Nuestra América es un ensayo”. Arciniegas busca ganar la atención del lector en expresiones como: “pero lo más extraordinario de nuestro caso está en que el día en que tuvimos que presentar línea de combate para enfrentar nuestros hombres desarmados en luchas contra los ejércitos de Fernando VII, nunca pensamos en una guerra, sino en una revolución” (2012, p. 46); como estrategias discursivas de Arciniegas, su voz personal también asume el carácter cuestionador que irrumpe para introducir al lector como posible constructor de la historia y de su responsabilidad frente a ella, por ejemplo: “hasta no hace mucho tiempo (¿se seguirá haciendo todavía?)” (p. 46), “pero, ¿qué república?” (p. 50); deja espacio para que el lector intervenga con su opinión: “quizás ahí esté la diferencia” (p. 46); realiza énfasis sobre aspectos que desea que queden claros: “(que no hay que considerar como el afán de un profesor de literatura por clasificar géneros literarios) (¿por qué no decirlo?)” (p. 47); se remite al pasado de algunos hombres con gratitud de la manera siguiente: “es aleccionador el recuerdo de los americanos que...” (p. 47).

Vemos la manera en que Arciniegas hace suyos los acontecimientos del pasado, distantes de su época; se incrusta en los pensamientos de los personajes como queriendo explicar los motivos que los llevaron a actuar de una manera y no de otra; así lo hizo al referirse a un episodio de la vida de Bolívar: “Bolívar, en Jamaica, derrotado por la superioridad militar de los españoles, miraba al futuro no tendiendo la vista hacia un claro horizonte lejano (claro, entonces no había nada), sino mirando por dentro los abismos de sus propias dudas. ¿Qué pensaba el Libertador, de las posibilidades de gobiernos representativos y democráticos en nuestra América? A ratos lo peor” (Arciniegas, 2012, p. 48).

Arciniegas no se polariza del todo en la ficción, además, se refiere a algunos soportes históricos para cotejar la nueva información que presenta; así sucede con la referencia que hace sobre las razones por las que debe hablarse de una revolución y no de una guerra durante el proceso de independencia, de la manera siguiente: “si bien se miran los documentos contemporáneos, se verá que en ellos se habla de la revolución y no de la guerra de independencia” (p. 46). También se puede observar una articulación que Arciniegas hace durante el ensayo del pasado con el presente y el futuro en su interés por “re-crear” la historia de América. Observemos cómo Arciniegas lleva hasta el presente algunas situaciones del pasado con el propósito de hacer notar de las repercusiones de una época sobre otra, de la manera siguiente: “todavía en nuestro siglo” (p. 46); “cosa que tiene su aplicación aún en nuestros días” (p. 47); “luego, en las historias, se ha hablado” (p. 46); “hoy mismo, aquí, estamos en la quinta república” (p. 48); también deja ver cómo la novedad, un eje transversal en la histórica de América, se perpetúa durante el tiempo, de manera que lanza a América hacia el futuro de forma ininterrumpida; así lo cita Arciniegas: “hoy mismo se nos está creando una nueva circunstancia histórica que implica para América nuevas perspectivas [...] y ofrecer este nuevo conflicto a las próximas generaciones, si no ya a la nuestra propia” (p. 52).

También es un interés de Arciniegas por dejar en claro la perspectiva desde la que habla en la narración. Aunque se refiere tanto a Europa, España y Estados Unidos en varios momentos, deja en claro que el lugar del que habla y al cual pertenece es América del Sur, cosa que se deja ver en expresiones como: “compartimos en el sur” (p. 48); “en cambio, nosotros...” (p. 48); “la América

española” (p. 48). Con lo anterior, también se resalta una diferenciación entre el “nosotros” y el “ellos” cuando Arciniegas se incluye en la primera persona del plural dentro del relato, por ejemplo: “el ensayo [...] para que nosotros nos expresáramos. O para que los europeos se expresaran sobre nosotros” (p. 46); “esos problemas nos desafían en términos más vivos que a ningún otro pueblo del mundo. No hemos tenido tiempo para dedicarnos al ejercicio de las guerras” (p. 46); “hemos tenido treguas de paz” (p. 46); “América ha sido, en la parte nuestra” (p. 46).

Como hemos visto hasta ahora, en la imagen que se ha ido construyendo de América a través de las narraciones y del ensayo como una manera de narrar los acontecimientos de la historia según nos lo presenta Germán Arciniegas, cabe resaltar entonces que América es algo que ha estado en constante devenir histórico, que aglutina todo lo relacionado con su ser en sus relatos, más allá de lo que podría ser por reconocimiento de la mirada del mundo occidental, o encasillada dentro de un canon convencional que afirme su existencia. Al contrario de lo que pretendían las miradas deterministas y reduccionistas de algunos autores, América no está determinada por la estadía de los colonizadores, ni por el descubrimiento, ni por su topografía, botánica, minerales o especies, como tampoco por sus condiciones idiomáticas aisladamente.

Como mencionamos anteriormente, hay algo que ha permitido que América sea una en su multiplicidad de características; gracias a esto han sido posibles gran número de interpretaciones que permiten elaborar un trasfondo de situaciones concretas que atañen a su vida social, económica y política. Ese algo es lo que atañe a la conexión de sus episodios a partir de la narración con la cual se puede construir una idea de lo que sería América, porque ella es lo uno, lo otro y todo al mismo tiempo. Todo lo que sobre América se ha escrito, desde la perspectiva de Arciniegas y vinculándolo al marco la identidad narrativa, es que América es su vegetación, es el color de piel de sus gentes, fruto del mestizaje, la ilusión de quienes llegaron a colonizar estas tierras, como también lo fue el proceso de independencia; también es sus recursos minerales, la alegría, el sentimiento por lo propio, el asombro y el misterio que devela el continente en su totalidad, lo mismo que su unidad histórica; en conclusión, América es su historia misma. Paul Ricoeur se refiere a este asunto de manera siguiente:

“Es en la historia narrada, con sus caracteres de unidad, de articulación interna y de totalidad, conferidos por la operación de construcción de la trama, donde el personaje conserva, a lo largo de toda la historia, una identidad correlativa a la de la historia misma” (Ricoeur, 2007, p. 142)

Continuando con el tema de la originalidad de América, hay un hondo deseo de sus gentes por saberse distintos y arraigados en su pertenencia a este territorio de manera entrañable, con el conocimiento de todas las implicaciones culturales que se han configurado por muchos siglos. Más allá de una de las condiciones peculiares que hay en América es la voluntad y el sentimiento por su tradición cultural sin rechazarla, lo que hace que América se reconozca distinta con respecto a otras formas de vida. Vía que la lleva al reconocimiento de sus peculiaridades. Sin importar que confluyan diversas tipologías genéticas de personas, ya sean “indios”, españoles, negros o mestizos, es su voluntad y sentimientos respecto a esta tierra lo que la hace diferente de los demás espacios topográficos, lo que permite que justifique su condición diferenciada; es el deseo de romper con los cánones occidentales y con cualquier otra imposición sobre su ser lo que le permite resaltar sus particularidades, de esta forma nos lo hace saber Arciniegas en su ensayo *América tierra firme*, citado por Consuelo Triviño (2012, p. 93):

No. Nuestra cultura no es europea. Nosotros estamos negándola en el alma a cada instante. Las ciudades que perecieron bajo el imperio del conquistador, bien muertas están. Y rotos los ídolos y quemadas las bibliotecas mexicanas. Pero nosotros llevamos por dentro una negación agazapada. Nosotros estamos descubriéndonos en cada examen de conciencia y no es posible someter la parte de nuestro espíritu americano por silenciosa que parezca (Arciniegas, 1937, p. 103)

Pese a que en América tratan de entrelazarse un fuerte deseo de algunos sectores por imponer una perspectiva del mundo europeo, también hay cada vez, y con más fuerza, el deseo de relieves las características de América desde expresiones originales; en el que lo autóctono sumerja a la superficie con aire fresco, sin necesidad de recurrir a la mirada validadora de lo extranjero como aconteció por muchos siglos y que aún sigue pasando. De ahí que los esfuerzos por hablar de una literatura propia sean cada vez más grandes; en

la que se puedan construir narraciones con los símbolos de la propia cultura, recurriendo a formas literarias extranjeras no más que como punto de apoyo y no como valor en sí mismo para su reconocimiento. Hemos visto que ha sido grande el esfuerzo que se ha hecho en América por reivindicar su singularidad; unas veces con algo de claridad a raíz de su pasado o cierto grado de opacidad ante la oscuridad de su destino; lo que sí es diáfano es su arrojo por lanzarse como desde el principio a nuevos e inéditos ensayos. Una tarea nada fácil y por el contrario peligrosa. Es un peligro que acecha a todo aquel que se atreve a desafiar el orden establecido.

### **A manera de conclusión**

Para clausurar estas páginas, es oportuno enfatizar que la pretensión de este artículo ha sido, por una parte, la de presentar el tema de la identidad desde una perspectiva que trasciende la tradicional concepción estática cuando se trata de responder a la pregunta por el “quien” de alguien o algo, en la que se incurre con frecuencia en generalizaciones y universalismos; por el contrario, ha sido el interés de presentar aquí una visión en la que la identidad se construye a través de las narraciones, haciendo de ella algo dinámico, cambiante y complementario en la medida que pasa el tiempo.

Por otro lado, aplicada esta idea de la identidad narrativa desde el ser de América; en la que tal identidad, según los planteamientos de Paul Ricoeur y Dilthey, se va configurando a partir de las conexiones que se establecen entre los acontecimientos de una vida, inicialmente en un estado de prefiguración, a través de la narración, en este caso la de América. Vemos que gracias a los esfuerzos de muchos hombres de letras, sus historias han quedado registradas en diversos géneros literarios; entre los cuales cabe resaltar las crónicas de Indias, las novelas y el ensayo.

Germán Arciniegas es un ejemplo de la manera en que el ensayo en su doble función: como escritura y como experiencia, se convierte en el hilo conductor en la elaboración de una identidad narrativa de América, a través del cual se tejen los diversos relatos que sobre el descubrimiento, la independencia, la singularidad y originalidad de América se han construido. Lo anterior ha permitido

que América se erija como una región cargada de novedad y de esperanza para las generaciones venideras, ya que su historia no ha finalizado aún, sino que sigue con más fuerza hacia el futuro.

Por último, la historia de América sigue deviniendo dinámicamente a la manera en que un río transita de un lugar a otro. Ha sido su pasado y el presente lo que la lanza cargada de esperanza a nuevas posibilidades históricas en el futuro. Para aquellos que creen que el pasado es dinámico y que comprendiéndolo nos acercamos al futuro de manera clarividente, saben que el pasado nos lanza de nuevas maneras a la existencia. Solo cuando no se comprende y no se tiene en cuenta la historia, cuando hay enajenación sobre ella, es cuando se repite imperceptiblemente de manera circular, tal como ha sucedido con muchas situaciones que en el presente son una fiel copia de situaciones del pasado.

### **Bibliografía**

- Abbagnano, N. (2004). *Diccionario de filosofía*. 4º Ed. México: FCE.
- Arciniegas, G. (2009). Una sola palabra: independencia. En: Germán Arciniegas. *La libertad: el destino de América*. Bogotá: Planeta.
- Cowie, L. (2003). Vigencia de la Maliche como personaje histórico. En: A. Saladino, et al. *Visión de América latina: Homenaje a Leopoldo Zea*. México, D.F.: Fondo de cultura económica.
- Dilthey, W. (2000). *Dos escritos sobre hermenéutica: el surgimiento de la hermenéutica y los esbozos para una crítica de la razón histórica*. Madrid: Istmo.
- Chiampi, I. (1985). *El realismo maravilloso*. Caracas: Monte Ávila.
- Esquivel, L. (2006). *Malinche*. Bogotá: Santillana.
- Gadamer, H. (2003). *Verdad y método I*. Salamanca: Sígueme.
- Galeano, E. (2007). *Memorias del fuego I*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Echevarría, R. (1998). *Mito y archivo: una teoría de la narrativa latinoamericana*. México, D.F.: Fondo de cultura económica.
- Llamas, E. (2001). *Charles Taylor: Una Antropología de la Identidad*. Navarra: Universidad de Navarra.
- Pineda, S. (Coord). (2012). Germán Arciniegas: Ensayo y otredad, identidad de América Latina. *Revista Anthropos*, (234).
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.

- Ricoeur, P. (2006). *Tiempo y narración III*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2007). *Tiempo y narración I*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Sarmiento, D. (1999). *Facundo*. Buenos Aires: Altamira.
- Taylor, C. (1996). *Fuentes del yo*. Barcelona: Paidós.
- Vasconcelos, J. (2010). *La otra raza cósmica*. México: Almadía.
- Weinberg, L. (2001). *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*. México: FCE.